

Los Estados limítrofes al de Michoacán, no guardaban mejor situación que éste. A consecuencia de la actividad desplegada por el coronel de Courcy contra las guerrillas de Ugalde, Fragozo y Martínez, fué nombrado en el mes de Octubre comandante superior de Querétaro, en reemplazo del comandante de artillería Bignoti, llamado por Bazaine para darle un ascenso y mando importante en su arma.

Los republicanos entraron á Tecosautla y tomaron todos los caballos y sillas de montar que pudieron haber á sus manos, é impusieron un préstamo de trescientos pesos. León Ugalde continuó su marcha para Zimapam, distrito en que lo persiguieron varias secciones francesas. Habiendo robado los guerrilleros unas partidas de carros en San Miguelito y la Cañada, entró en grande alarma el comercio de la capital, pues á la falta de caminos viables se agregaba la de seguridad.

Al comenzar el mes de Noviembre se presentaron en Mixquiahuala cincuenta y seis guerrilleros, acogiéndose al indulto, entre ellos Fragozo, accidente que apenas pesó en la balanza de los acontecimientos, y que en manera alguna indicaba el término de la revolución.

Por los dos bandos se continuó combatiendo con furia; en la Huasteca derrotó el jefe republicano Escamilla las fuerzas mandadas por Llorente, quedando muertos en el campo ambos jefes. Se peleaba sin descanso y aunque el partido conservador no iba de acuerdo con la marcha administrativa y política seguida por Maximiliano, la lucha parecía sostener su carácter de interminable y las sumisiones de algunos guerrilleros como la de Fragozo, eran equilibradas por defecciones cual la del jefe Valdés, que se pasó á los republicanos.

En el Estado de México merodeaban también muchos guerrilleros. El 19 de Octubre era derrotada la fuerza de León Ugalde en la hacienda del Astillero por el capitán Rigault, con 54 zuavos de la compañía de á caballo, 18 húsares del 5º regimiento y 15 rurales de Huichapam. Ugalde escapó en la sorpresa, acompañado de algunos de los suyos. Siete días después entraba el guerrillero Castillo á San José Malacatepec y se llevó en rehenes de un préstamo á varios vecinos, entre ellos al cura párroco; en seguida fué saqueado el pueblo de la Asunción Malacatepec por la misma guerrilla que con el botín adquirido se retiró para Zitácuaro, cuartel general de los guerrilleros de los Estados de Michoacán y México. No estando conformes los jefes republicanos con la conducta del guerrillero Ugalde, fuerzas enviadas de Zitácuaro lo desarmaron en la hacienda de la Encarnación.

Además, las poblaciones de San José Malacatepec, hacienda de la Puerta y Calimaya, sufrían continuas visitas de las guerrillas de Castillo, Granda, Juan Reyes y otros. Aun en Toluca había continuas alarmas á causa de la aproximación de guerrillas por la noche, y estaba interceptado el camino entre esa ciudad y la capital del Imperio.

Los republicanos de aquellos rumbos encontraban apoyo en el Estado de

Guerrero. Aunque en Iguala permanecía una respetable guarnición al mando del Sr. Ortiz de la Peña, quedaron á merced de los republicanos las poblaciones de Teloloápam, Huitzoco, Cocula, Taxco y Tepecoacuilco. Todo el espacio entre el Mexcala y el Amacusac, se encontraba bajo el mando de ellos, aunque habían sido destruidas las guerrillas de Pillado, el chato Fuentes, Cenobio Bustamante, Mena y otros. Entre los combates allí dados, fué notable el que el 23 de Septiembre sostuvo el vecindario de Tepecoacuilco ayudado por la corta guarnición, contra los republicanos. Desde Diciembre de 1864 mandaba en aquella parte del territorio el coronel Ortiz de la Peña, secundado por el de igual grado Carranza, hasta que fué nombrado jefe superior del Departamento de Iturbide el general Casanova.

La revolución llegaba al centro del territorio. El 23 de Octubre acaudilló en Silao una asonada. Aniceto Guzmán, el mismo que, condenado á muerte por la corte marcial hacía un año, fué indultado por Maximiliano cuando visitó el Interior. Guzmán entró á Silao á las doce de la noche con treinta hombres, hizo fuego sobre la guardia del cuartel y se llevó algunas armas, municiones y caballos, retirándose rumbo á la hacienda de Trejo. Entró á Romita á las cuatro de la mañana, puso preso al Juez y exigió un pequeño préstamo retirándose en seguida para Cuerámaro.

Después de haber tomado la plaza de San Diego de la Unión, fué derrotado y fusilado por el Comandante Militar de la localidad, al que se habían unido porción de rancheros que contribuyeron á este resultado. El General Douay manifestó en un documento público, que estaba satisfecho de la conducta observada por D. Felipe Flores, Administrador de la hacienda de la Jaula, quien el 2 de Noviembre acabó en San Diego de la Unión con la guerrilla de Aniceto Guzmán.

En Guadalajara, donde crecía la efervescencia de los ánimos surgieron algunas dificultades entre la autoridad militar y la política departamental. El Jefe francés mandó aprehender á los Sres. Ignacio Vallarta, Julio García, Emeterio Robles Gil, Ignacio de la Torre é Isaac Banda, y no habiendo logrado la policía encontrarlos, mediaron duras contestaciones entre el Jefe francés y el comandante general por una parte, y el Prefecto y el Comisario imperial por otra; con objeto de cortar las dificultades, fué dirigido un extraordinario á Maximiliano, exponiéndole lo acaecido. Para dar tregua al asunto, salió el Comisario imperial López Portillo á verificar una visita al Departamento de su mando.

En la capital de Jalisco estuvo á punto de estallar una conspiración, contando con varios sargentos seducidos para ello; pero denunciado el complot tuvieron que ponerse en salvo y aprehendidos dos de los sobornadores fueron fusilados. A la vez el Coronel Toledo, que se acababa de filiar en el Imperio y había sido enviado cerca del Comisario Imperial de Sonora, el Sr. Gamboa, se pasaba á los republicanos al pisar aquella tierra que era la suya y donde fué acogido con entusiasmo por sus copartidarios.

En Colima también fué descubierta una conspiración contra el Imperio, en



los primeros días de Octubre; la prensa acusó como directores de aquel suceso al coronel Rangel, al Lic. Soto Mayor y otros á quienes se les recogió correspondencia y documentos relativos. El prefecto D. José M. Mendoza dictó contra los acusados disposiciones de suma severidad. Satisfecho Maximiliano con la actividad y lealtad de este prefecto, le envió en recompensa el diploma de Caballero de la Orden de Guadalupe. Uno de los méritos fué haber mandado sacar dos obuses de calibre de doce, que al indultarse el coronel D. Julio García había dejado enterrados á poco más de treinta leguas de Colima, á este jefe le permitió la prefectura política que pasara á México para presentarse al Ministerio de la Guerra, bajo fianza de diez mil pesos.

En toda aquella zona sentíanse ya los efectos de la retirada que ejecutaban los franceses. Al finalizar el mes de Octubre, salía de Mazatlán para Durango el general Aymard con dos mil doscientos soldados y doscientas mulas de carga, causando este movimiento en los imperialistas de allí verdadera consternación. Poco después fué evacuada la villa de la Noria por el batallón de cazadores á pie que la guarneceía, y por muchos de sus habitantes que se habían manifestado adictos al Imperio.

Las poblaciones adheridas á éste, querían vivir constantemente bajo la protección del uniforme francés, sin darse cuenta del limitado efectivo del ejército expedicionario; para la vasta extensión del Territorio mexicano hubiera sido preciso que ya estuviese organizado un ejército nacional. A principios del mes de Octubre se sublevaron contra el Imperio las poblaciones de Pánuco y Copala, uniéndose á los pronunciados veinticinco mineros norteamericanos.

La cercanía del general Corona á la Villa de la Noria, motivó que saliese de Mazatlán en la mañana del 28 del mismo mes, una sección de 350 infantes del 62º y caballería, con designio de recoger las provisiones que en esa villa había dejado el barón Aymard á su paso. La guarnición francesa de Mazatlán era insuficiente para batir las fuerzas del general Corona ó perseguirlo en campo abierto; limitóse á defender la plaza y á construir fortificaciones en la garita, el muelle y el cerro del vigía.

La revolución se propagó á Sonora. Apenas evacuada por los franceses la ciudad de Hermosillo, se verificó en la noche del 21 de Octubre un movimiento revolucionario, poniéndose á la cabeza la parte rica de la localidad, representada por D. Francisco Laserna, de reconocido prestigio allí. Fueron batidos por Tanori, auxiliado por franceses salidos de Guaymas, yéndose después Garnier con su regimiento para Ajiabampo.

Martínez, Cuellar y Toledo, se hallaban al finalizar el año en San Vicente, á pocas leguas de Alamos, con una fuerza de seiscientos hombres, permaneciendo el imperialista Tranquilino Almada fuera de la ciudad con trescientos. Muchos comerciantes se habían refugiado en Guaymas. En Mazatlán habían prohibido el despacho de buques para Santa Bárbara, de donde se surtía Alamos, temiendo que hubiese caído este lugar en poder de los republicanos.

En los Estados de Nuevo León y Coahuila hallábanse escalonados los republicanos al mando de los jefes Hinojosa y Naranjo. Llegaba á Santa Rosa, procedente de Chihuahua, D. Francisco Aguirre, quien al lado del Presidente Juárez fungió de ministro de la guerra á la caída del general Negrete, y habiéndolo desconocido las tropas, tuvo que retirarse á los Estados Unidos. El coronel Escobedo, gobernador de Nuevo León, estaba en Lampazos, y D. Benito Goribar gobernador juarista de Coahuila, en Monclova, procediendo á la confiscación de los bienes del Sr. Sánchez Navarro y de otros imperialistas. En Piedras Negras permanecían D. Ignacio Galindo, D. Simón Garza Melo y D. Manuel Zacarías Gómez. En el pueblo de Allende, á 16 leguas de Monterrey, hubo el 16 de Octubre un combate. A Montemorelos se había retirado el coronel Lorenzo Vega, y en esa fecha salía de Monterrey con dirección á Matehuala la guerrilla Ney.

En las cercanías del puerto de Matamoros, continuaban las fuerzas del jefe Cortina sus hostilidades; se libró un combate la noche del 15 de Septiembre, y al siguiente se tirotearon en el rancho de las Rusias, en cuyo combate murió el comandante Ríos. Entre los muertos y heridos quedaron algunos filibusteros norteamericanos. En ese puerto era suprimido por el jefe político D. Pedro José de la Garza el periódico titulado *L'Empire*, que reapareció con otro nombre, no obstante lo cual volvió á ser suprimido. El comisario imperial de Nuevo León y Tamaulipas, general D. Nicolás de la Portilla, regresaba á México á principios de Noviembre, sin haber logrado establecer su gobierno.

El jefe francés Jeanningros, estando en Monterrey, recibió el empleo de general de brigada; con tal motivo fué objeto de felicitaciones, y una parte de la sociedad de Monterrey le obsequió con un baile. Por esos días era esperado en aquella ciudad el general Douay, encargado de la primera de las dos grandes divisiones militares, el cual se supuso había llegado ya al Saltillo.

Las tropas francesas comenzaron á abandonar á Monterrey desde el 31 de Octubre, yéndose para el Saltillo. El general Jeanningros las siguió tres días después, quedando de guarnición una parte de las fuerzas de la División de Mejía; 600 hombres á las órdenes del coronel Tinajero y 150 de la fuerza de Quiroga, procedentes aquellos de Cadereyta-Jiménez. Acercábanse las guerrillas hasta la Laja, Marín, Pesquería, Montemorelos y Linares; el primero de estos puntos á tres leguas de la capital del Departamento. Por tal motivo causó tanta alarma la orden del cuartel general francés, relativa á la traslación de las fuerzas francesas de Monterrey al Saltillo. El Ayuntamiento y algunos de los principales vecinos, pidieron al general Jeanningros que dejara una sección de sus tropas, y contestó que no podía desobedecer las órdenes superiores. No les quedó otro recurso á los comprometidos, que emigrar al Saltillo y aun hasta San Luis Potosí; los capitalistas despacharon en el mismo rumbo dos millones de pesos y los poseedores de grandes existencias de mercancías las realizaban á toda prisa. El día 4 de Noviembre acabaron de evacuar los franceses la plaza de Monterrey.



El coronel Tinajero con su fuerza había salido de Cadereyta-Jiménez el día 2, y á las cinco de la tarde invadieron esa población los republicanos, acogidos con repiques y cohetes; el siguiente día llegó D. Jerónimo Treviño con 225 hombres y cortó la comunicación con Monterrey.

Estando aún en Matamoros el Comisario Imperiál, el 16 de Octubre, y en los momentos en que iba á emprender su viaje á México, se tuvieron las primeras noticias de la aproximación del general Escobedo al puerto, con fuerzas de las tres armas y suficientes elementos para atacar la plaza. El Comisario partió antes de que se presentaran los republicanos y á eso se debió en parte el retardo de refuerzos, que después fueron enviados desde Orizaba.

Resuelto el general republicano Escobedo á abrir la campaña sobre el puerto de Matamoros, ordenó á los coroneles Naranjo y Lorenzo Vega que habían ocupado á Catorce, que se le incorporaran para aquel fin, y dejó á Treviño en observación de los imperiales que guarneecían á Monterrey, para impedir que pudieran impartir auxilio á ese puerto. Dispuso que estuvieran concentradas las tropas de la expedición en Cerralvo, y que marcharan escalonadas hasta llegar al rancho de Santa Rosalía, donde se reunieron con las de Canales, Capistrás y otras para atacar á Matamoros, cerca de cuatro mil hombres y diez y nueve piezas de artillería.

El 18 de Octubre se hizo el reconocimiento de la plaza, fué comisionado el general Sóstenes Rocha para intimar la rendición y recibió la negativa esperada. Se construyeron caminos cubiertos, trincheras á sesenta metros de los salientes de la plaza y se colocaron los cañones. El octavo día de sitio se resolvió dar un asalto general: Cortina con su fuerza habría de asaltar el fuerte llamado de Free-pont, Hinojosa el de San Fernando y Naranjo el fuerte nombrado de Monterrey.

El general Tomás Mejía dictó las providencias necesarias para la defensa de la plaza, cuya artillería fué servida por marineros franceses. Encomendó la derecha de la línea al general Olvera, segundo jefe de la plaza, y la izquierda al coronel Bernabé Peral. El mayor general de la división D. Antonio Gayón tenía á su cargo el importante fuerte de Iturbide, extremo de la línea derecha. El teniente coronel D. José Oria mandaba la reserva de 300 hombres. Los republicanos pernoctaron el día 17 en Charco Escondido, y el 20 se verificaba en Santa Rosalía la reunión de todas las fuerzas, habiendo llegado allí dos días antes la vanguardia al mando del coronel D. Pedro Hinojosa. El 22 se aproximaron á Matamoros las fuerzas de Cortina para proteger una conspiración, pero fué denunciada por uno de los comprometidos y en consecuencia, fracasó. El 23 se presentaron dos parlamentarios: el general Sóstenes Rocha y el teniente coronel Barrón, intimando de parte de Escobedo la entrega de la plaza; nada se arregló lo mismo que en la conferencia que siguió entre los jefes superiores de ambos campos. A las tres de la mañana del 24 atacaron los republicanos por la línea de la derecha y fueron rechazados lo mismo que en la izquierda, estando á punto de haber tomado la plaza, porque ocuparon los asaltantes algunos fortines.



*General Rafael Olvera,*

*Comendador de la Imperial Orden de Guadalupe.*

Trabajó activamente, y obtuvo algunos triunfos en los Estados de Nuevo León, Coahuila, y Tamaulipas, en favor del Imperio que presidía Maximiliano. Fué Comandante Militar de Monterrey. Obligado á reunirse con el General Tomás Mejía en el Puerto de Matamoros, se le encomendó la conducción de un gran convoy para la capital de Nuevo León; pero el 16 de Junio de 1866, lo derrotó el General Escobedo en la Mesa de Santa Gertrudis. En consecuencia, perdió el Imperio el Puerto de Matamoros.

En Agosto de ese mismo año, fué nombrado el Sr. Olvera, Comandante de la Subdivisión Militar en el Departamento de Querétaro, comprendiendo los Distritos de Jalpan, Toluca, Tancanhuitz y Rio Verde. Sitiados los imperialistas en Querétaro, esperaron en vano constantemente la llegada del General Olvera.